

1. Introducción

En los territorios de la antigua Corona de Aragón, donde la trashumancia se desarrolló independientemente de la organización centralizada que representó la Mesta, no por ello esta actividad adquirió menor desarrollo, si bien es cierto que su historia ha quedado ensombrecida por el carácter local de su investigación y una escasa difusión. La trashumancia se da aquí entre la cordillera Pirenaica y el valle del Ebro, por el Norte, y entre los macizos orientales del sistema Ibérico y el litoral mediterráneo, por el Este, cubriéndose distancias de largo recorrido más cortas que las de la Mesta, pero similares a los movimientos que se dan en los otros países que bordean la cuenca mediterránea (Marruecos, Portugal, Francia, Italia, la antigua Yugoslavia, Grecia, Turquía, Bulgaria, Rumania...).

Las serranías de Gúdar-Maestrazgo en el sector oriental de la provincia de Teruel, son cabecera de una importante cabaña trashumante que tiene su área de invernada a una distancia relativamente corta, en el piedemonte levantino del sistema Ibérico y en los llanos del litoral mediterráneo, siguiendo un arco que abarca desde la desembocadura del río Ebro, en Cataluña, hasta la ribera meridional del río Turia, en la Comunidad Valenciana.

Cada año, al llegar el solsticio de invierno, y como viene sucediendo de forma secular, los ganaderos serranos de Gúdar-Maestrazgo, tras dejar sus casas, se trasladan a pie por las cabañeras, conduciendo sus rebaños hacia las llanuras costeras en busca de la hierba crecida tras las lluvias otoñales.

Más adelante, hacia el solsticio de verano, cuando el sol comienza a agostar las tierras bajas, es el tiempo en que los pastores y sus cabañas retornarán a sus hogares en la montaña, donde, tras la nieve invernal o las lluvias de primavera, crecerá durante el estío un pasto abundante.

Territorio y tradición, animales y hombres, ecología y economía, naturaleza y cultura son los extremos y el punto de encuentro de la trashumancia en Gúdar-Maestrazgo. En las siguientes páginas se habla de geografía y de las características del medio físico y del poblamiento humano que han hecho y hacen de esta comarca un territorio especialmente idóneo para la actividad ganadera trashumante. También se habla de historia, de la organización del poblamiento y la evolución de las estructuras, del régimen jurídico y de la red viaria que hicieron posible que la trashumancia floreciera desde la reconquista cristiana y fuera la principal actividad de estas sierras. Asimismo, nos referimos a la situación actual de la actividad y describimos el número de los efectivos, los medios utilizados y el estado de las vías pecuarias en el dominio de esta trashumancia levantina. Finalmente, se habla de técnica ganadera y economía, y analizamos las características que presentan el manejo y la rentabilidad de estas explotaciones. En conjunto, el fin de la obra es mostrar que tanto la trashumancia como sus rutas -más allá de la visión bucólica o romántica de la una, y de la moda conservacionista de las otras- configuran un complejo entramado ecológico y humano, resultado de una adaptación al medio a lo largo de un proceso cargado de historia que todavía hoy supone una singular forma de vida. En definitiva, y en palabras del amigo J. C. Duelos, la trashumancia constituye un sistema de relaciones equilibrado entre el hombre y la naturaleza que satisface, al menor coste económico, necesidades de muy diverso orden: medioambientales, sociales, culturales, estéticas, etc.

Sierra de Gúdar, otoño de 1993